

En el arte de principios del siglo XX, la figura de la **florista** se utilizaba con frecuencia para reflejar escenas costumbristas, la vida diaria y la relación entre las personas y los espacios públicos. En esta ocasión, dirigimos nuestra mirada hacia la obra *Floristas en el Parque de María Luisa*, donde la escena cobra vida entre naturaleza y tradición, lo que constituye un interesante ejemplo de la representación de escenas y personajes vinculados al ámbito popular. Realizada hacia 1920 por el pintor sevillano José **Rico Cejudo** (1864–1939) y conservada en el Museo de Bellas Artes de Sevilla. La elección de esta pintura no es casual: su temática y época nos permiten establecer un interesante paralelismo con el universo de la zarzuela, concretamente con *La del Manojito de Rosas*, estrenada el 13 de noviembre de 1934. Esta última cuenta con música de **Pablo Sorozábal** Mariezcurrena (1897-1988) y libreto de **Anselmo Cuadrado** Carreño (1896–1952) y Francisco **Ramos de Castro** (1890–1963), situada en el Madrid de principios del siglo XX.

A pesar de sus diferentes localizaciones —Sevilla y Madrid— ambas obras coinciden en representar la figura de la florista como símbolo de una identidad popular persistente. Este vínculo nos permite ilustrar, por un lado, la continuidad de la pintura costumbrista en los primeros decenios del siglo XX, y por otro, la vigencia de la zarzuela como expresión cultural activa hasta bien entrados los años sesenta de dicho siglo.

La obra de Rico Cejudo destaca por su tratamiento luminoso, cercano en sensibilidad a la pintura de Joaquín Sorolla. La vibrante paleta, en especial los tonos violáceos y morados que envuelven las sombras, revela una clara herencia impresionista. Esta atmósfera refuerza la lectura poética y cotidiana de la escena,

invitando a reflexionar sobre el lugar de la mujer trabajadora en el imaginario social de la época.



*Floristas en el Parque de María Luisa*. José Rico Cejudo h. 1920.

Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Floristas\\_en\\_el\\_Parque\\_de\\_Mar%C3%ADa\\_Luisa\\_\(Museo\\_de\\_Bellas\\_Artes\\_de\\_Sevilla\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Floristas_en_el_Parque_de_Mar%C3%ADa_Luisa_(Museo_de_Bellas_Artes_de_Sevilla).jpg), Marzo, 2026.

En este sentido, resulta pertinente traer a colación un pasaje de *La del Manojito de Rosas*, en el que se confrontan dos mundos sociales a través del diálogo entre Ricardo — pretendiente de clase acomodada y entusiasta de la aviación— y Ascensión, la protagonista, florista de profesión. Esta conversación, que tiene lugar en el primer acto tras el dúo entre Joaquín (otro pretendiente de Ascensión) y Ricardo, introduce de forma clara las tensiones de clase presentes en la obra, a la vez que revaloriza el trabajo humilde con dignidad y orgullo.

.....  
ASCENSION

*Eso usted, que es aviador.*

RICARDO

*Deme usted, siquiera, una razón de su desdén...*

ASCENSION

*¿Una razón? Ahí va: mi madre, que era de clase distinta a la de mi padre, fue muy desgraciada. Desde muy niña vi y sentí su dolor, y desde muy niña me hice a la idea de no casarme sino con un hombre que no tenga que reprocharme ni su dinero ni su educación.*

RICARDO

*Usted se ha educado como una señorita.*

ASCENSION

*Pero soy una señorita... que vende flores.*

JOAQUIN

*(Por el garaje)*

*Y yo un mecánico que la quiero quitar de venderlas.*

RICARDO

*¿Otra vez? A usted, ¿quién le llama aquí?*

JOAQUIN

*Ella, que me está esperando para que la acompañe, ¿verdad, Ascensión?*

ASCENSION

*Cuando usted lo dice... Voy por las rosas.*

.....